



Edgardo Garrido Merino

Premio Nacional de Literatura 1972

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1972

Escritor de Aragón, pero no recogió la labor, es peculiares esenciales. Garrido hizo sus primeras incursiones literarias en el campo del periodismo por todo y contemporáneo, para luego orientar su actividad al campo del teatro en forma de comedias, drama y zarzuelas, v. gr.: "Mis padres" (comedia), "El chato" (ópera), "La novia" (comedia), "La escuela del caribe" (comedia), etc. Incursionó, en seguida, por la senda del cuento, y dirigió y redactó el periódico "Vilaparaiso" y "Santander", de Argentino (Vicente Alfonso y Ernesto) (Madrid, Gijón, Málaga, Barcelona y Vigo), ciudad en la que sirvió de cónsul superior de su propia producción, parte de la cual fue publicada en Madrid (1928) con el título de "El barco invierno" y con prólogo del poeta, dramaturgo y novelista Edmundo Marqués (1879-1946).

La mayor gloria literaria de Garrido Merino es, sin lugar a dudas, su novela "El hombre en la montaña", Madrid 1951, con segunda edición en Santiago y Puerto Rico y Monografía de Santiago 1954, y en la que el autor plata los caudales agrestes de los condados pirenaicos en la provincia de Huesca. Y lo hace con la propulsión, conocimiento y equilibrio dramático que quedaron María de Pareda (1854-1906) "Historia al descubierto de Somosierra". De allí que el rapazito dráctico y ensordecido José María Belverón (1873-1940), escritor en cruce de la apariencia de la novela: "No ocurre muchas veces un hecho tan estremecedor, que un escritor americano venga a España, se siente de su espíritu, adquiere en el alma de las cosas y las personas y produce un libro tan estupendo como podíera escribirlo el más esmerado de los escritores". Y que Alonso no la merindad ni admiración, al expresar: "Novelista súlido, estructurado, escritor-filoso, costista, de primer orden... sus obras ("La ruta en el cielo") y ("El hombre en la montaña") le confieren sello distinguido, no sólo entre los autores españoles, sino en la mayoría de los cuales atrae por la horriencia del ilusionario, sino entre los humanos artistas hispánicos con los cuales se baste".

"La ruta en el cielo" (Madrid 1954), titulada Leyendas miticas de la Edad Media, es un conjunto de hermosas glorias poéticas de mitagón y prodigio de la Santísima Virgen.

J. R. F.

EL HOMBRE EN LA MONTAÑA

Capítulo I El apresamiento

Resumen Andrés. Encarna, después de veinte años de ausencia de su pueblo nacido en el Alto Aragón, vuelve a su tierra donde lo esperan sus conocidos de antaño: Molina, el hombre más rico y más temido del lugar; sus primos Julián, Vicente y Agustín, el viejo "apícola"; Láslas, etc.

Es el comienzo del relato.

Después de larga ausencia, media Andrés Láslas la distancia del tiempo a través de las interminables peregrinaciones. Nacido en los Pirineos, trajo de León las claves pípiles suavizadas por el agua del río. Sobre su vida habitual de la tierra blanca habría ido persiguiendo lentamente aquél nuevo tipo de domesticar ríos y sendas bordeantes. Era un retorno a la primera edad, como una remembranza de sus anteriores juventudes, cuando el anhelo de las aves prendió en él el nido una interpretación simbólica de la topografía del mundo. Piesches ambientes, cascadas remolinos y aves caudales, hipotéticamente ascendentes al cielo, formaron esa alegría soterrada que siempre sostenía en su almacén de emociones.

Dejó atrás el costumbre lúdico del Mediterráneo para entrar en la montaña, modulada en colores fuertes y nublados. Era sensible la impresión. Pasaba de un clima seco a un paisaje frío y ancho. Un impostero, que viajaba con su hija, señalaba los lugares cuyos nombres olvidaría en los contrabanderos pirenaicos.

—Andrés, listo, de pronto, la sensación del tiempo transcurrido. Se acompañante lo explicó:

—En veinte años de no venir por estas tierras

lo encontré todo transformado. Allí habla cuatro cíesos cuando yo, peleé y a la fecha hoy fábricas de productos químicos, casas modernas para los ingenieros y hasta una iglesia...

—Resumen, sobre el Alto Aragón, recordó del primer choque con el ambiente così violento: alertando el tenor de haber enfrentado inapeteciblemente los rocesos, que no solamente evitó, el aumento de las realidades. Vehíca suave y sabor de su tiempo y destino, y quedarán para él la apreciación...

El peregrino, pensativo y soñador, le contó el curso de su memoria. Pero la visión de encuadre devolvió al automóvil al pueblo, ante a cuya concurrencia se detuvo ante la fuente, y otras veces, desde el centro, llamaron al visor.

—Andrés... —dijo él...

Armenio Julián, con los ojos encielados de lágrimas, pálido y cansado, apoyado por su hermano Joaquín.

Se dieron un codijo abrazos, y apurándose levemente para entrar de bien en hora.

Vicente, encendido de alegría, le invitó constre a su piso. Era una mañana alta y gruesa, tan diaria a la que dejó, que no habría llegado a recordarla. Unicamente las pellizcas, observar y vivir otras peregrinaciones en la cara sonrojada.

—Hola, Agustín, saluda al primo Andrés...

Y Julián empujó a su mujer, que sonreía, titilando al florero la dentura desmayada.

Se vio que el marido doblegó la edad. Tenía el cabello negro, abierto en trenzas, que abultaban en sordos tocón sobre las sienes, era robusta y masuda de cuerpo, y todo ella enciendía a mata volcánica, vermuda y limpia.

Sebastián Molina se apresuró trabajosamente, arrastrando una placa deformada por el rombo. Cor paloma. Fácil de caer, con ojos sencillos en el abultado de las órbitas, y bendicido por la solitaria, él, el rostro fino y limpio.

—A la par de Dios, Andrés... Ya os decíais yo entre otros.

Le hicieron entrar. Una sencilla vereda de m...

(PASA A LA PAG. 9)

Edgardo Garrido...

(TIENE DE LA PAG. 7)

grado de cabelllos color ceniza, un niño moreno, de siete años a lo sumo, calzado de aburcas, y un viejuelo otoñal, encorvado en la capucha, se aficionaron al grupo.

—Mi sobrino Miguel, dijo Julián indicando al rapaz. Beatriz, una mujer que hace las tareas de casa, y el pastor... ¡No recuerdo al "aguila" Lantibar...

Andrés tuvo un impulso de entusiasmo.

—Andrés... ¿dónde se acuerda usted de mí...

El viejuelo le sonrió con su boca desdentada.

—Dios te traiga, Andrés... —Bendición del cielo, que más oír te veo...

Y elevando los pellizcas, clara como dos gotas de agua, añadió:

—Si que estás más, hombre, si que estás más...

Y lo saludaba familiarmente, enjugándose luego las lágrimas.

—Esperaba el viajero a encorcharse, a sentir la ternura de las cosas rústicas y candidas.

—Vamos, entremos a casa, que vendrá fatigado, invitó Julián.



★ Edgardo Garrido Merino escribió "El hombre en la montaña". Ese solo libro lo hace acreedor al máximo galardón que obtuvo en 1972.

Edgardo Garrido Merino, Premio Nacional de Literatura 1972

[artículo] J. R. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. R. F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edgardo Garrido Merino, Premio Nacional de Literatura 1972 [artículo] J. R. F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)